

## Sófocles: *Antígona* (fragmento del agón entre Antígona y Creonte)

Creonte: (*Dirigiéndose a sus servidores*) Llamad a Antígona, pues la he visto hace poco fuera de sí, sin ser dueña de su mente. Suele ser sorprendido antes el espíritu traidor de los que han maquinado algo en la oscuridad que no está bien. Sin embargo, yo al menos detesto que cuando es cogido cometiendo fechorías quiera después dignificarlas.

Antígona: ¿Pretendes algo más que darme muerte una vez que me has apresado?

Creonte: Yo nada: teniendo eso lo tengo todo.

Antígona: ¿Por qué vacilas entonces? Porque a mí de tus palabras nada me es grato, ¡y que nunca lo sea! Del mismo modo también para ti lo son las mías. Sin embargo, ¿dónde una fama más gloriosa podría obtener yo que en sepultar a mi hermano? Se podría decir que esto complace a todos estos, si el temor no les cerrara la lengua. Pero a la tiranía le sienta bien otras muchas cosas y le es posible hacer y decir lo que quiere.

Creonte: Tú eres la única de las tebanas que ve esto.

Antígona: Y éstos también lo ven, pero cierran la boca ante ti.

Creonte: ¿Y tú no te avergüenzas de pensar de modo distinto que ellos?

Antígona: No, porque no es nada vergonzoso honrar a los hermanos.

Creonte: ¿No era también hermano el que murió del otro lado?

Antígona: Sí, hermano de la misma madre y del mismo padre.

Creonte: ¿Y cómo honras a éste con impío agradecimiento para aquél?

Antígona: No confirmará eso el cadáver.

Creonte: Sí, si le das honra por igual al impío.

Antígona: No era un esclavo, sino su hermano el que murió.

Creonte: Por querer destruir esta tierra. El otro estaba enfrente defendiéndola.

Antígona: Sin embargo, Hades desea estas leyes.

Creonte: Pero no que el bueno obtenga lo mismo que el malvado.

Antígona: ¿Quién sabe si abajo estos actos son piadosos?

Creonte: El enemigo, ni cuando muere, es amigo.

Antígona: No he nacido para odiar, sino para amar.

Creonte: Vete ahora abajo a amarlos, si tienes que amar. Mientras yo viva no mandaré una mujer.